

Nikolaus Werz*

Política y revolución en Venezuela

Cuando a principios de la década de los ochenta investigué en Venezuela sobre los partidos políticos, lamentaba el difícil acceso a sus archivos o incluso la carencia absoluta de éstos; un colega del Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES) en Caracas, Ramón León, me aclaró que yo no había entendido una cosa fundamental: que el realismo mágico no sólo se expresaba a través de la literatura, sino que además se manifestaba cotidianamente en la política. Lamentablemente mi amigo falleció hace unos años; sin embargo, me hubiera encantado conocer su opinión sobre una intuición que en días recientes me ha estado rondando la cabeza; a saber, que hoy día el realismo mágico se encuentra impregnando parte de la literatura académica sobre el sistema político venezolano.

Un buen ejemplo de mi conjetura se observa en el texto de Michael Derham, titulado *Politics in Venezuela. Explaining Hugo Chávez*. El autor, formado en arqueología, historia antigua y estudios hispánicos en la Universidad de Liverpool, ofrece en su libro una investigación sobre el desarrollo de la historia venezolana en la segunda mitad del siglo XX. Después de la introducción, se discuten diferentes enfoques científicos sobre la historia contemporánea del país, para posteriormente, en el capítulo 3, ocuparse del análisis del llamado “Trienio”, es decir, el primer gobierno del partido Acción Democrática (AD) entre los años 1945 y 1948. A continuación se discute el *nation-building* bajo el régimen militar encabezado por Marcos Pérez Jiménez (1948-1958), y después, analiza en el capítulo 5 el gobierno del presidente Rómulo Betancourt (1958-1964). El capítulo 6 resume las características principales de los sucesivos gobiernos venezolanos hasta el año 1998, los cuales, según opinión del propio autor, constituyeron un “régimen antidemocrático e ilegítimo”. La obra termina con el capítulo titulado “The Implosion of the Antagonistic State and the Rise of Hugo Chávez”, y con un apartado de conclusiones.

En el año 2000 Derham presentó una tesis doctoral sobre la inmigración europea durante el gobierno de Pérez Jiménez. En el libro aquí reseñado retoma el evento migratorio como una pieza fundamental para entender la historia reciente del país, sobre todo, la debilidad de su identidad como nación. Además se plantea desmitificar la historiografía existente sobre Venezuela, parcializada y dominada por enfoques norteamericanos introducidos durante la época del gobierno de John F. Kennedy y de la “Alianza para el Progreso”, llegando a criticar varias veces a autores como Robert Alexander o H. D. Levine, considerados por él como intelectuales liberales.

* Nikolaus Werz es catedrático de Ciencia Política comparada en la Universidad de Rostock. Sus campos de trabajo son la política en Alemania y América Latina. Publicaciones sobre política en América Latina, Venezuela y Alemania. Correo electrónico: nikolaus.werz@uni-rostock.de.

Según la interpretación de Derham, la democracia venezolana fundada en 1958 que convirtió al país en una excepción en América del Sur y lo colocó en las antípodas de la Revolución Cubana durante la década violenta de los años sesenta, no se correspondió con la llamada “Venezuela profunda”. En otras palabras, el Estado venezolano previo al ascenso de Hugo Chávez al poder, es un *Antagonistic State*, es decir, una forma de Estado que no representaba a la nación sino que se contraponía a ella. Esta situación se produjo como consecuencia de la bipolaridad existente entre la “civilización” y la “barbarie”, según el autor, tema dominante en la literatura política venezolana. Aunque dicha tesis tiene cierta originalidad, lamentablemente no se desarrolla y analiza satisfactoriamente a lo largo del texto.

Según nuestro autor, los puntos de vista de Rómulo Gallegos, afamado escritor y primer presidente elegido democráticamente en Venezuela, carecían de solidez, y Rómulo Betancourt, fundador del partido AD y posterior presidente de la República, era un simple megalómano con ansias de poder. El Pacto de Punto Fijo de 1958, un acuerdo de élites políticas en el que se basaron los regímenes democráticamente electos entre 1958 y 1998, es considerado como ilegítimo (p. 84). Por otro lado el partido AD, que se autodenominó *partido popular* y que en muchos sitios del país abrió las llamadas *casas del pueblo*, es entendido como una minoría que representó en exclusiva a la clase media (p. 115). Dentro de la lógica de su estudio, uno de los objetivos de Betancourt era destruir la vida campesina (p. 179); sin embargo, no se repara en la contradicción que esta tesis supone de acuerdo con las evidencias de la historia electoral venezolana, donde se demuestra que justamente los llamados *adecos* contaban con una sólida base de fieles electores en las zonas campesinas y rurales del país. Al parecer, mejor consideración le merecen al autor los militares, pues según sus propias palabras: “Dictatorship and military rule in Venezuela have been a force for civilisation, while democracy has brought nothing but barbarism until the arrival of Hugo Chávez” (p. 84).

En general, la democracia de Punto Fijo es considerada por Derham como destructiva, acercándose en sus opiniones a la visión que tienen Hugo Chávez y sus seguidores sobre lo que ellos mismos han calificado como “IV República”. Obviamente, las preferencias políticas del autor se ubican en otra forma de gobierno distinta a la que caracterizó el período histórico 1958-1998. De acuerdo con sus propias palabras: “I believe that Venezuela would have been better off if Pérez Jiménez had never been overthrown and Hugo Chávez had succeeded him directly, thus doing away with the whole Punto Fijo period” (p. 284). Su visión considera a personas como Chávez o Vladimir Putin personajes aptos para darle forma a un gobierno, por ello en Venezuela estarían actualmente dadas las condiciones para reemplazar el *Antagonistic State*, propio de la democracia de Punto Fijo, por un nuevo *Supportive State* (p. 294).

Derham no analiza con detenimiento los ya doce años de gobierno del presidente Hugo Chávez. Como un ejemplo de sus logros, cita la reconstrucción del viaducto de la autopista Caracas-La Guaira, una opinión que seguramente no sería compartida por muchos venezolanos, quienes consideran que el desplome de dicho puente se debió, en buena medida, a la ausencia de un adecuado mantenimiento. Por ello es posible afirmar que, quien busque un resumen de las críticas fundamentales a la situación política, social y económica anterior al ascenso de Hugo Chávez al poder, sin duda lo encontrará en este libro. Sin embargo, poca información podrán encontrar en este texto los que se interesen por la persona de Chávez, sus principales lineamientos políticos, sus logros en el gobierno y sus más sonados fracasos.

Por último, es importante comentar que las principales fuentes utilizadas por el autor provienen de la literatura angloparlante y, en parte, de la literatura venezolana. Derham también consultó los archivos diplomáticos del gobierno de EE.UU. y de la Embajada Británica, sobre todo para el estudio y análisis de la época de Pérez Jiménez. Llama la atención que el autor no analiza los textos de los positivistas, los cuales asesoraron tanto al dictador Juan Vicente Gómez (1908-1935) como al propio Pérez Jiménez. Tampoco incluye en su bibliografía el libro del venezolano Julio C. Salas, *Civilización y Barbarie. Estudios Sociológicos Americanos* de 1919. Quizás para mantener la supuesta “originalidad” de su tesis sobre la ilegitimidad del régimen de Punto Fijo, cita muy pocos de los muchos trabajos que criticaron duramente los puntos débiles de la democracia venezolana antes de 1998. El autor pudo haber incluido en sus consideraciones las obras de los años sesenta escritas por ex guerrilleros como Moisés Moleiro, Pompeyo Márquez o Teodoro Petkoff, los análisis del CENDES de la década del setenta, p. ej. el de Agustín S. Michelena y Heinz R. Sonntag, y algunos de los estudios de la Comisión Para la Reforma del Estado (COPRE) creada en 1984. De toda esta abundante literatura se desprende, que en el pasado no faltaron enfoques y voces críticas que pusieran en evidencia las debilidades del sistema político venezolano.

También Steve Ellner, en *Rethinking Venezuelan Politics. Class, Conflict, and the Chávez Phenomenon*, ofrece una relectura de la historia venezolana para entender el fenómeno Chávez. Se trata de una versión actualizada de la *hardcover edition* de 2008. Ellner es profesor de Historia en la Universidad de Oriente. Ha publicado gran cantidad de artículos y libros tanto sobre el movimiento obrero, la política y la historiografía venezolana como sobre el neoliberalismo y el antineoliberalismo.

Su libro es al mismo tiempo una introducción a la historia del país empezando en el siglo XIX como una interpretación de la política actual. Su lectura del pasado le sirve para interrogar interpretaciones convencionales del *Venezuelan exceptionalism*. Los autores de esta corriente diagnosticaron los fundamentos de la estabilidad democrática de Venezuela en la falta de la lucha de clases, el rol del petróleo y la capacidad –pasajera como ahora sabemos– de las élites político-partidarias de encontrar consensos en los cuarenta años de democracia representativa a partir de 1958. Ellner cuestiona gran parte de estas interpretaciones benévolas y, al mismo tiempo, les concede ciertos méritos. Hace hincapié en que en Venezuela los militares provienen de las clases media o media baja, a diferencia de la mayoría de los países latinoamericanos.

En nueve capítulos parte de una bipolaridad entre *grassroots versus statist strategies*. Ya en el siglo XIX encuentra indicios de una historia popular, a la cual el chavismo hace referencia frecuentemente. Algunas características de la historiografía tradicional que merecen una reinterpretación se encuentran resumidas sistemáticamente en pocas páginas (pp. 7-13). El autor cuestiona presunciones como la de una alta movilidad social en Venezuela o una interpretación preferida del excepcionalismo según la cual la historia moderna del país empieza en 1936, es decir, después de la muerte del dictador Gómez. En el capítulo 3 resume *Venezuela's “Model” Democracy, 1958-1989* para luego dedicarle seis capítulos al auge de Chávez y a las diferentes etapas y características de sus presidencias. Los términos *caudillismo* y *populismo* apenas aparecen en el texto; Ellner trata de presentar las grandes líneas históricas siguiendo un enfoque socio-económico. No le interesa tanto la crisis institucional, ni el debate sobre la descentralización en 1980-1990, sino la historia social desde abajo. Según Ellner, la historia desde la perspec-

tiva del Estado ya ha sido suficientemente estudiada. Se trata, sin duda alguna, de una excelente introducción y, además, discusión de la historia reciente de Venezuela.

En su tesis doctoral en ciencias políticas titulada *Parteien in Venezuela. Repräsentation, Partizipation und der politische Prozess*, Thomas Kestler investiga el desarrollo de los partidos políticos en Venezuela hasta prácticamente el año 2007. En la primera parte de su estudio, el autor presenta al lector los conceptos de “representación”, “participación”, *linkage* y “deliberación”, para posteriormente sustentar en dichas definiciones su concepto normativo de “partidos políticos”, el cual servirá de base teórica a lo largo de todo el trabajo. En la segunda parte de la obra (pp. 110 a 364), Kestler se dedica a profundizar en el análisis histórico del sistema de partidos venezolano, presentando una visión general del desarrollo de los partidos partiendo del enfoque del *linkage* externo, para finalmente analizar los *linkages* internos tomando como ejemplos al partido social-cristiano COPEI, la Causa R y el Movimiento Quinta República (MVR).

El autor concluye que las características propias de la fase formativa del sistema de partidos, dificultaron el desarrollo del concepto de representación al interior de las propias organizaciones partidistas. Los partidos nacieron en el contexto de un régimen autoritario viéndose obligados, a partir de 1958, a buscar el consenso con otros partidos, hecho que terminó por limitar su función de representación. De acuerdo con este enfoque, entre 1958 y 1989, se instaló formalmente en Venezuela un sistema de partidos. Sin embargo, dichas organizaciones enfrentaron una serie de dificultades funcionales que obstaculizaron, y finalmente impidieron, que se cumplieran cabalmente con el rol básico de la representación política. Durante esta etapa no existían alternativas de contenido, pues los partidos se legitimaban fundamentalmente de manera clientelar. De esta forma, a pesar de que en los primeros veinte años de su historia, la democracia venezolana logró funcionar sobre la base de ciertas reglas comunes, la crisis que se inició durante el primer *boom* petrolero a finales de la década del setenta, y que se acentuó con la crisis económica de los años ochenta, hizo que los partidos tradicionales perdieran sus capacidades de movilización, repartición y control. Para el autor, la fragmentación y las fuertes tensiones internas del sistema de partidos se evidenciaron especialmente en el caso de COPEI, donde el fundador del partido decidió separarse de su propia organización para presentarse a elecciones encabezando una alianza heterogénea de fuerzas políticas, conocida en aquel entonces como “el chiripero”. Pero también el Movimiento al Socialismo (MAS), supuestamente una fuerza alternativa, no escapó a la crisis del sistema. Hugo Chávez, que en aquel momento aparecía como una fuerza política emergente en el panorama nacional, supo aprovechar al propio MAS para potenciar la fuerza de su movimiento y de su nueva organización, el Movimiento Quinta República (MVR).

Kestler considera al chavismo un buen ejemplo de cómo, por la vía electoral, se pueden poner límites y cotos a la democracia, al mismo tiempo que no percibe indicios claros que lleven a pensar en un funcionamiento adecuado del sistema de partidos, al menos mientras perdure la presidencia de Hugo Chávez. Sin embargo, y a pesar de estas consideraciones generales, el autor no llega a establecer hipótesis sobre las posibilidades de consolidación del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), y especialmente, sobre la posibilidad de que el chavismo desempeñe en el futuro un rol en la historia similar al del peronismo en la Argentina. Tampoco sugiere conjeturas sobre la posibilidad de una recomposición, pasajera como ahora sabemos, del anterior sistema de partidos al estilo de lo sucedido en Perú. En otras palabras, quien busque información sobre las

características fundamentales del sistema de partidos en Venezuela, sobre todo en los años ochenta y noventa, seguramente la encontrará en este trabajo.

Todavía falta un estudio completo de todas las elecciones bajo la presidencia de Chávez. La más importante fue la elección nacional a finales de 1998 que marca el comienzo de la llamada “nueva izquierda” en América Latina. Generalmente se supone que fueron sobre todo las clases populares quienes eligieron al comandante. Sin embargo, Leslie C. Gates muestra en su estudio *Electing Chávez. The Business of Anti-Neoliberal Politics in Venezuela*, que Chávez en aquel entonces, también tuvo el apoyo de parte de la clase empresarial. Algunos empresarios trataron de captar a Chávez dándole cierto apoyo en la campaña electoral. A finales de la década del noventa había un sentimiento anti-empresarial generalizado en la población.

El estudio analiza los resultados electorales mediante un estudio empírico. Además, se basa en 50 entrevistas, entre otros con empresarios y ex presidentes de la asociación empresarial FEDECAMARAS. El descrédito e incluso el fracaso de las élites empresariales llevó a un voto antineoliberal. Gates se concentra en el año 1998 y no profundiza sobre el rol posterior de los empresarios ni en los cambios dentro de la clase dominante.

Iain Bruce, autor del libro *The Real Venezuela. Making Socialism in the 21st Century*, es un periodista inglés que en el pasado realizó películas para la cadena BBC. Bruce, buen conocedor de la realidad venezolana y de sus desarrollos históricos más recientes, se desempeña actualmente como asesor de Telesur, un canal de noticias latinoamericano patrocinado y financiado principalmente por el gobierno de Hugo Chávez.

Los cinco capítulos que componen su libro fueron escritos a modo de reportajes periodísticos, incluyendo muchas historias y vivencias personales del propio autor. En la introducción a la obra, Bruce se dedica a estudiar la figura del presidente Chávez durante su famoso discurso del año 2005 en la ciudad de Porto Alegre, Brasil. Según él, dicha aparición pública fue el primer momento en que se ventiló abiertamente la intención de construir el socialismo del siglo XXI. El segundo capítulo presenta el funcionamiento del núcleo Fabricio Ojeda en el barrio de Catia, mientras el capítulo 3 se ocupa de desarrollar y explicar la situación del campo venezolano partiendo de los intentos de entregar tierra, en su mayoría de propiedad estatal, a los campesinos y trabajadores de la finca El Charcote, en el estado Cojedes, y del Fundo Zamorano Bella Vista, en el estado Yaracuy. El capítulo 4 analiza la introducción del concepto de “cogestión” en la empresa estatal de aluminio ALCASA, ubicada en la ciudad de Puerto Ordaz, estado Bolívar. Por último, el capítulo 5, titulado “Who’s in charge here? From local democracy to communal power”, se ocupa de estudiar la transformación de un modelo de “democracia representativa” hacia una nueva forma de “democracia participativa y protagónica”, hecho que se expresa a partir del año 2006 con la introducción de los consejos comunales.

A Bruce le interesan especialmente los actores y protagonistas de este nuevo socialismo, buscando extraer de la experiencia venezolana algunas conclusiones que puedan extrapolarse a otras latitudes. Según su interpretación, no son los sindicatos o partidos los principales protagonistas del movimiento venezolano, sino más bien, los habitantes de los barrios. Muchos de ellos participaron en los talleres de capacitación de las llamadas misiones, nombre dado a una serie de programas sociales impulsados por el gobierno de Hugo Chávez luego del golpe de Estado de 2002, con el propósito de acabar con la lenta burocracia y facilitar una relación directa entre el presidente y el pueblo. Tomando el ejemplo del barrio Carapita en Caracas, el autor constata el rol de la Misión Robinson

en el campo de la alfabetización, además de la importancia de los consejos comunales dentro del concepto chavista de “democracia participativa”. El poder comunal debería fungir como una nueva forma de organización social, llamada a fomentar lo que en la Revolución Bolivariana se denomina “desarrollo endógeno”. Aunque se podría discutir cuántos de los 27.000 consejos existentes en el año 2007 se encuentran realmente en funcionamiento (Bruce pone ejemplos de consejos comunales que trabajan bien, como en Carora y La Victoria, y de otros que tienen dificultades, como aquéllos localizados en los cerros que rodean Caracas), lo cierto es que el estudio de dichas organizaciones, junto con los ejemplos del Charcote, del Fundo Bella Vista y de ALCASA, sirven al autor para concluir que uno de los desafíos que enfrenta el socialismo del siglo XXI es el desarrollo de la “autoorganización” de la población.

Iain Bruce identifica en su obra tres pilares básicos que sostienen a la experiencia bolivariana: la economía social, el poder popular y, desde el año 2006, el PSUV. Partiendo de esta afirmación, el autor deja abierta la interrogante sobre si el futuro de Venezuela se desarrollará hacia nuevas formas de identidades colectivas, propias de una democracia radical, o si más bien, se impondrá en el país una línea personalista de gobierno. En otras palabras, la obra de Bruce no ofrece al lector interpretaciones definitivas sobre el desarrollo del llamado “socialismo del siglo XXI” y el “poder popular”; sin embargo, el texto no defraudará a aquéllos que busquen un relato de fácil lectura sobre los niveles de desarrollo de la participación popular en los últimos años en Venezuela.

Venezuela hoy en día es quizás el país latinoamericano que cuenta con más estudios políticos. Mientras que algunos colocan la figura de Chávez en el centro, como Derham, otros analizan la decadencia de los partidos (Kestler) o el rol de nuevos actores (Ellner, Bruce). La pregunta sobre la autonomía de los movimientos sociales dentro del chavismo es crucial. De ella también depende la gran incógnita, si puede darse un chavismo sin Chávez.

Bibliografía

- Bruce, Iain: *The Real Venezuela. Making Socialism in the 21st Century*. London: Pluto Press 2008. 216 páginas.
- Derham, Michael: *Politics in Venezuela. Explaining Hugo Chávez*. Bern: Peter Lang 2010. VII y 346 páginas.
- Ellner, Steve: *Rethinking Venezuelan Politics. Class, Conflict, and the Chávez Phenomenon*. Boulder: Lynne Rienner 2010. 257 páginas.
- Gates, Leslie C.: *Electing Chávez. The Business of Anti-Neoliberal Politics in Venezuela*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press 2010. XVIII y 195 páginas.
- Kestler, Thomas: *Parteien in Venezuela. Repräsentation, Partizipation und der politische Prozess*. Baden-Baden: Nomos 2009. 393 páginas.